

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

HISTORIA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA —T. I—, POR DON M. JIMENEZ CATALAN Y DON J. SINUES URBIOLA. OBRA PREMIADA POR EL PATRONATO VILLAHERMOSA-GUAQUI EN EL CONCURSO DE 1920-21, UN VOL., 433 PAGS. ZARAGOZA, TIP. LA ACADEMICA, 1923.

Nótase desde hace pocos años un verdadero renacimiento en los estudios referentes a la historia de las Universidades españolas. Durante el siglo XVIII fueron escasísimos los trabajos publicados acerca de ellas; son los principales el de Orti y Figuerola en 1730 respecto a la de Valencia, y el de Floranes en 1793 referente a las de Valladolid, Palencia y Salamanca; de esta última Universidad había publicado en 1788 el *Semanario Erudito* de Valladares (tomo 18) la historia de ella redactada por Chacón en el siglo XVI; tendían, principalmente, estos trabajos a fundamentar la antigüedad de dichos Centros docentes.

A mediados del siglo XIX implantóse en España la organización napoleónica de las Universidades, y desde el Gobierno pidieron a los Rectores que enviaran datos referentes a la historia de ellas, y aun excitaron su celo para que en cada Centro se intentase trazar la historia del mismo; fruto de esa petición fueron las Historias de la Universidad de Salamanca, por Danvila (1849), la de Martín Villa, de la de Sevilla (aunque no ha sido impresa hasta 1886), y la Memoria acerca de la de Zaragoza, por Borao, en 1848; con esos datos, más los recogidos en el Ministerio, pudo trazar Gil y Zárate, en su conocida obra de la *Instrucción Pública en España*, Madrid, 1855 (págs. 180 a 252 del

tomo 2.º) la sucinta historia de las diez Universidades oficiales, existentes entonces.

En 1867 y 1869, de nuevo pidió el Ministerio a los Rectores que designaran personas idóneas, quienes, en cada Universidad, previo examen de su respectivo Archivo, redactaran Historias de ellas; fruto de esa petición fueron las Historias de las Universidades de Zaragoza, por Borao (1869), Granada, por Montells, aunque publicada en 1875, Salamanca, por Velasco y Santos (1868), y Santiago, por Viñas.

Facilitaron estas Historias la labor de conjunto realizada por don Vicente de la Fuente en 1884-89, publicando en cuatro volúmenes su conocida *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*; en ella, el muy ilustre historiador, académico y catedrático vuelca el caudal inmenso de su erudición, dando noticias copiosas e interesantes de los muchísimos centros de enseñanza que existieron en nuestra patria; su labor semeja a la que en mayor escala, por abarcar el estudio de todas las Universidades de Europa, llevaron a efecto después el inglés Rasdhal y los alemanes Denifle y Kaufmann, principalmente.

En 1895 hubo otra muestra de historicismo oficialista, pues el *Boletín Oficial de la Dirección de Instrucción Pública*, de dicho año, publicó otra serie de sucintas Historias de Universidades, anónimas, excepto la de Salamanca, firmada en 1894 por don Isidro González.

Después de estos resúmenes hay que citar dos Historias: una, rezagada del impulso de 1869, la de la Universidad de Oviedo, del catedrático y senador señor Canella (1903), escrita en 1873 de orden rectoral, y la de la Universidad de Valencia, del señor Vilanova y Pizcueta (1903), de origen bien distinto, pues fué premiada en los Juegos Florales y escrita en corto tiempo; además de compilar lo que otros habían consignado, utiliza papeles de familia, de donde proceden datos nuevos e interesantes.

A este período de los historiadores universitarios, nacidos de una orden emanada de la Superioridad, ocasionales, a veces poco avezados a estas investigaciones de archivo, quienes trataban de cumplirla y salir del paso, ha sucedido, afortunadamente y representando un grandísimo progreso sobre las Historias publi-

cadadas de Real orden, un nuevo grupo de investigadores, quienes, trabajando tranquilamente, por propia vocación y sin la exigencia de tiempo fijo ni extensión determinada en sus labores, van dándoles cima, utilizando, no sólo los documentos existentes en los archivos de cada Universidad, sino los referentes a ellas, dispersos y custodiados en otros; representa este nuevo ciclo de Historias de Universidades, en extensión y método, un notorio y plausible avance sobre las anteriores tentativas.

Inició esta nueva fase el Rector de la Universidad de Salamanca don Enrique Esperabé, publicando en 1914 el tomo I y en 1917 el II de la Historia de ella. Es lástima que la labor se haya interrumpido, pues en los dos abultados volúmenes aparecidos se insertan, íntegros o extractados, multitud de documentos del mayor interés. En 1915 y 1916 publicó el señor Rubio y Borrás, archivero de la Universidad de Barcelona, la Historia, en dos volúmenes, de la antigua Universidad de Cervera, de donde aquélla procede, y en 1918 y 1919, el archivero y jefe de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Valladolid señor Alcocer ha publicado el libro Becerro de ella, compuesto por el padre fray Vicente Velázquez de Figueroa, y buen número de Bulas y Privilegios Reales referentes a la misma, con los cuales se puede formar su Historia con sólido fundamento.

A este mismo tipo de Historia sólidamente edificada, con atento y minucioso examen y aprovechamiento de su archivo y de los documentos existentes en otros, v. gr., el Archivo Histórico Nacional de Madrid y el de la Corona de Aragón, de Barcelona, pertenece el libro que motiva estas líneas, debido al archivero y jefe de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza señor Jiménez Catalán y al señor Sinués Urbiola, profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras.

El apoyo material prestado por una benemérita fundación aragonesa, la de Villahermosa-Guaquí, ha permitido galardonar la obra e imprimir después el primer tomo de ella.

Trázase en él el relato, en varios de sus principales aspectos, de la Historia de la Universidad zaragozana, estudiando las escuelas que las precedieron, y con buena crítica y acuerdo se prescinde de noticias fabulosas, ateniéndose a los pocos pero exactos hechos que tienen fundamento documentario fidedigno; es muy

interesante el hallazgo de contratos privados entre maestros y discípulos, de todas las profesiones, como muestra fehaciente de la situación de libertad absoluta de enseñanza existente con anterioridad a que en Zaragoza, como en otras ciudades españolas y extranjeras, por exigencias históricas, se constituyéran los gremios de maestros y discípulos, que luego, unidos, integraron la Universidad; ofrecen insertar en los siguientes tomos los encontrados en los protocolos notariales y analizan detenidamente cuanto atañe a la fecha de la fundación de la Universidad, pues aunque en 1542 dió el emperador Carlos V Privilegio elevando a Universidad el antiguo Estudio General de Artes, no puede decirse que funcionara normalmente como tal hasta que, en 1583, con el auxilio material que a los Jurados de la ciudad dió don Pedro Cerbuna, sacerdote y antiguo Vicario general de la diócesis zaragozana, fué concertada la Capitulación que la instauraba, reedificado el antiguo edificio del Estudio general, redactados los Estatutos y designados Rector, Cancelario y Catedráticos.

La enseñanza había pasado en Zaragoza por las fases de verse representada, cuando tomó forma corporativa, por Escuelas eclesiásticas primero, luego por un Estudio de carácter municipal, y, por último, transformarse en Universidad Pontificia y Real, gracias al apoyo del ilustre Cerbuna, a quien justamente se considera y enaltece como a verdadero fundador de ella.

Menudamente relatan los autores las dificultades con que hubo de tropezar el nuevo Centro docente, debidas a la oposición de la Universidad de Huesca, la cual, apoyándose en su Privilegio de fundación, mantuvo largo y empeñado pleito para impedir el establecimiento de la nueva Universidad, sin poder conseguirlo.

En sucesivos capítulos exponen los autores la biografía de Cerbuna, los Estatutos de la Universidad, de 1587 y 89, 1598, 1618, 1684, 1722, 1728 y los últimos de 1753, y las vicisitudes y noticias sobre los principales cargos universitarios, dando la lista de los Rectores; ocúpense luego de las vicisitudes del edificio universitario que tanto hubo de padecer durante los famosos Sitios, en la guerra por la Independencia, al comenzar el siglo XIX, fijándose especialmente en la capilla, archivo y bi-

biblioteca, y termina el libro estudiando los impresores de la Universidad y el régimen económico o Hacienda Universitaria hasta el año 1845, en que el Estado hubo de encargarse de los bienes, al tomar a su cargo el sostenimiento de la enseñanza; es verdaderamente curioso este capítulo, porque en él se ven las dificultades materiales con que hubo de luchar la vida económica de la Universidad zaragozana, a pesar de que su presupuesto anual no llegaba a cincuenta mil pesetas.

En tomos sucesivos han de completar los autores la exposición de la vida universitaria, ocupándose de otros aspectos de ella y dando la abundante documentación, en gran parte inédita, que han logrado reunir.

En suma, un libro eruditísimo, por el cual sus autores merecen entusiastas plácemes.

EDUARDO IBARRA Y RODRÍGUEZ.

Madrid, 4 de enero 1924.

GENEALOGIA DE LA CASA DE URRIES, POR EL MARQUES DE VELILLA DE EBRO [DON JOSE JORDAN DE URRIES, RUIZ DE ARANA SALCEDO Y SAAVEDRA]. MADRID, TIPOGRAFIA DE A. MARZO, 1922; 97 PAGS. 8.º

Es positiva verdad que la impresión que en nuestro ánimo producen los hechos acaecidos en la vida guardan estrecha e inversa relación con la del tiempo transcurrido desde que se produjeron, su recuerdo se debilita con el andar de los días y momento llega en que el olvido los cubre y borra. No es tan triste realidad fruto de nuestros tiempos, siempre ocurrió lo mismo, ya el inmortal poeta en sus famosas coplas nos lo recuerda:

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y barones
como vimos tan potentes.
di, Muerte, ¿dó los escondes
y traspones?
Y sus más claras hazañas
que lucieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruel, te ensañas,
con tu fuerza los atiertras
y deshaces,

.....